
BENALZINE



B E N A L Z I N E #2 · CINCUENTA AÑOS DE LA SICAB

Publicado en Benalmádena en noviembre de 2019.

Coordinadores

Sonia Marpez y Gabriel Noguera

Diseño

Sonia Marpez

Colaboradores

Miguel Hurtado de Mendoza, Toni Lloréns, José Ramón Martínez,
Cine Club MÁS MADERA, Candela Montero, Jaime Noguera,
María Sánchez y Carlos Taillefer.



BENALMÁDENA Y EL CINE, UN PATRIMONIO ÚNICO

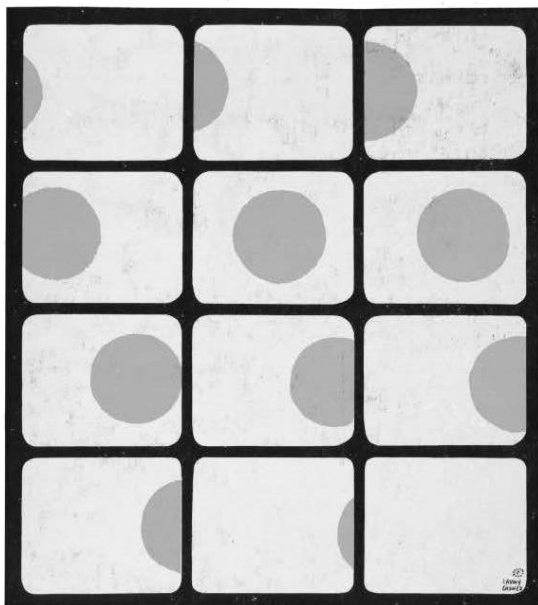
No encontraremos entre nuestros pueblos vecinos ningún certamen que enarbolase la bandera de la lucha por la libertad de expresión como lo hizo la SICAB. Antonio Resines nos contó que viajaba a Benalmádena desde Madrid en el dos caballos de unos amigos. Que venía con ellos a ver películas y, como no tenían dinero para pagarse un hotel o una pensión, dormían en la playa. El desaparecido cineasta griego Theo Angelopoulos nos confesó en 2003 que lo que más recordaba era el sabor de las sardinas en espeto. De hecho, su única petición para venir a recoger su Niña de Benalmádena fue que le llevásemos a comer sardinas.

Cuando a finales de los años 90 del siglo pasado comenzamos la andadura del FICCAB, (dos jóvenes entusiastas, pero inexpertos como éramos) nuestra referencia evidente era la SICAB, y de hecho Mamerto López Tapia, director de su primera edición cuando los adoquines de mayo del 68 estaban recién desparramados por las calles parisinas, nos asesoró y aconsejó en nuestros inicios.

Con el ADN de la SICAB flotando en nuestro sistema, no podíamos dejar de homenajear al más importante director de aquel evento. Julio Diamante, realizador y director durante 18 años de la Semana de Cine de Autor, recibió su merecidísimo premio `Una vida de cine´, así como la Medalla al Mérito Cultural, el 19 de octubre de 2017 en un emotivo acto celebrado en el hotel Torrequebrada.

Ahora, con motivo de los 50 años de la SICAB, nos honramos y alegramos de ser parte organizativa de esta celebración que, sin duda, ayudará dar a conocer a las nuevas generaciones el patrimonio inmanente que dejó en Benalmádena aquel mítico y añorado festival del que somos sucesores.

Jaime Noguera y José Ramón Martínez
(Organizadores del FICCAB)



**III Semana Internacional
del Cine de Autor**

22 al 28 de Noviembre 1971

BENALMADENA

(Málaga - Costa del Sol)

ESPAÑA

AQUEL FESTIVAL DE BENALMÁDENA

Aquel festival de Benalmádena, creo que asistí desde 1972 hasta el final, bien en el palacio de Torremolinos, bien en Málaga —el hotel Palace, antes de la reforma, ahora en el festival de Málaga donde pernoctan los invitados, directores, directoras, actores, actrices, equipos de films— resulta inolvidable. Primero, porque era un oasis democrático en el interior del franquismo, segundo, por lo que aprendimos y la gente que conocimos... El propio director, Julio Diamante, su equipo, el incombustible Petersen, del instituto alemán, los osados Heynowski & Scheumann, la brava Helma Sanders y su hija, Theo Angelopoulos y la rebobinadora, las salas de cine, los compañeros de prensa, la muerte del dictador Franco, los tres días de luto —vimos en un apartamento las películas en Super-8 que habían traído de Canarias, tras un artículo de César Santos Fontenla y Diego Galán que los ponía por las nubes—. Se desarrollaba prácticamente en noviembre, era una semana de cine que rompía todos los moldes: descubrimos el nuevo cine japonés, el cine soviético de los años 30 y 40, Paulino Viota, Carlos Tallefer, etc., y tantas cosas más...

Pero he querido traer a estas páginas unas anécdotas que el propio Diamante conoce bien: sólo *Cartelera Turia*, de Valencia, defendió el festival de Benalmádena, sólo la Mostra de Cinema de les Nacionalitats, de Xátiva, que sólo duró tres o cuatro ediciones a inicios de los años ochenta, le dedicó una retrospectiva-homenaje, sólo —pues— aquellos marginales dispuestos a partirse el pecho por Diamante y Benalmádena. Por una semana de cine de autor que daba ciento y raya a todos los maratones que se llevaban a cabo allende fronteras, donde tenían cabida los españolitos que, habiendo sido buenos, tenían el pasaporte en regla, primero por su contenido, segundo porque era dentro de nuestras fronteras, franquistas todavía, aunque por tiempo limitado...

EL PROCESO DE BURGOS (España)

Dirección: Imanol Uribe. Fot.: Javier Aguirresarobe. Mon.: Julio Peña. Son. directo.: José Luis Zabala. Mús.: Hibaí Rekondo. Locutor: José Angel de Juanes. Prod.: Cobra Films, S. A., Irrintzi Zinema, S. L. 2 h. 14 min. 1979.



"El proceso de Burgos" ganó en 1979 el primer premio por votación popular. Este filme de Imanol Uribe tenía entonces problemas con la Administración española, que le negaba la subvención estatal por tratarse un largometraje documental. En la Semana de Cine de Autor se han presentado cuantos filmes españoles buscaban en ella apoyo para luchar contra la censura ideológica y/o económica de la Administración o de los monopolios comerciales. En la Semanator jamás se discriminó por géneros ni por formatos.

UNA VENTANA A LA LIBERTAD

La Semana Internacional de Cine de Autor de Benalmádena fue un canto de batalla por la libertad, a la lucha y a la resistencia. A veces les tocó luchar contra la censura ideológica y política; otras veces fue la económica la que más calladamente puso barreras a su supervivencia.

Esa ventana al mundo que fue la Semana se estrechaba y se ensanchaba constantemente, pero gracias al esfuerzo de sus directores y todo el equipo que pasó por ella, la ventana permaneció abierta durante 20 años.

Cincuenta años después celebramos aquellas luchas, aquel agujero que le hicieron a la dictadura desde este pueblo costero de la periferia y que se fue abriendo hasta convertirse en un marco referente en el cine para toda Europa; pero también reivindicamos la amnesia colectiva que ha llevado a la SICAB hasta su casi anonimato entre las nuevas generaciones.

Los muros no se derriban de la noche a la mañana, y hoy, igual que hace 50 años, la lucha por las libertades, el pensamiento crítico y contra las censuras sigue estando de actualidad.

Con el mismo espíritu combativo, con el mismo rigor y amor a la cultura de los artífices de la Semana, hemos comisariado y diseñado la exposición 'Una ventana a la libertad'. Esta muestra se exhibe durante el FICCAB 2019 y esperamos despierte el recuerdo de aquellos que vivieron la Semana de Autor, y que avive el fuego en todos lo que hoy seguimos creyendo que la cultura sin censuras es la base para alcanzar la libertad.

María Sánchez y Candela Montero
(Comisarias de la exposición 'Una ventana a la libertad')



"Fuego de paja" de Volker Schlöndorff, protagonizado por la hoy realizadora Margarethe von Trotta (en la foto). Ambos estuvieron presentes en la edición de 1972. Aquí pudo Schlöndorff conocer al productor Dauman, iniciándose la colaboración entre ambos.

BENALMÁDENA: LA ISLA INTERIOR

Hace nada más y nada menos que 50 años que cada mes de noviembre la Semana de Cine de Autor de Benalmádena se convertía en una Isla Interior en la colina donde estaba el Palacio de Congresos de la Costa del Sol de Torremolinos.

Todo era tan mínimo que Benalmádena tenía que alquilar un Palacio a su municipio hermano para poder celebrar su festival.

A su vez, con el tiempo pasado, este acontecimiento cultural ha sido probablemente lo más importante que ha ocurrido en Benalmádena a lo largo del año, y además puso al pueblo en el mapa del mundo.

El festival murió joven, no llegó ni a los veinte años. Pero existen, al menos, dos generaciones de ciudadanos de Málaga, estudiantes o no en ese tiempo, asiduos al festival, que somos los «niños» o «niñas» de Benalmádena y que gracias a aquellos años estamos infinitamente agradecidos por haber participado en esa «complicidad» de entender el cine como fenómeno cultural.

Hace apenas tres años Ken Loach, alzando orgulloso la Palma de Oro en las manos, exclamó: «Son necesarios festivales como Cannes para la supervivencia del cine: Resistid».

Pues bien, quiero hacer mía la frase de Ken Loach y decir: «Son necesarios festivales como el de Benalmádena para la supervivencia del cine: Resistid».

Ojalá este hilo de conexión a lo largo de los años entre aquel festival de Benalmádena mítico y el actual festival sirva de alguna manera para recuperar esa forma de entender y disfrutar del cine.

Cualquier inversión que se haga en Cultura es una inversión en educación y en felicidad para todo el mundo. ¡Que vivan el cine y los festivales!



BENALMADENA
PALACIO
de CONGRESOS
de la
COSTA
del SOL

Del 30 de Noviembre Diciembre

MIS EXPERIENCIAS EN LA SICAB

En el año 1973 yo era empleado del Ayuntamiento de Benalmádena y el entonces alcalde me envió a colaborar con el equipo director de la Semana de Cine, tanto en los trabajos de secretaría que la llevaba el abogado Luis Sarasate, como con el departamento de prensa, cuyo responsable era Manu Leguineche. Mi principal trabajo consistía en mecanografiar y reproducir las sinopsis de las películas y los comentarios y documentación complementaria que preparaban tanto Julio Diamante como su mujer, Elena Sáez. Esta colaboración comenzaba como un mes antes de la celebración y terminaba un mes después.

De esa forma me fui empapando de todo el espíritu que animaba a este equipo directivo y que al propio tiempo era el que impregnaba toda aquella manifestación artística. Pasé, a lo largo de varios años, 1974, 76, 77 y 78 (no estuve en 1975 porque estuve de excedencia en Granada), por un completo master de cómo organizar y dirigir un evento cultural de tal categoría, sobre todo en las circunstancias tan difíciles en que se desenvolvía.

Porque, efectivamente, aquel evento cultural había nacido como un acto de propaganda turística, con el fin de promocionar el nombre de Benalmádena, como una marca propia, que le diera prestigio internacional, pero...

La realidad superó a la ficción o al deseo de sus promotores. Y eso a pesar de la escasez de medios económicos, corriendo a cargo casi en exclusiva del Ayuntamiento de Benalmádena, es decir de su presupuesto, y de la generosidad de los hoteleros de Benalmádena, que ofrecían alojamientos gratuitos para la prensa, distribuidores y directores de cine que acudían a la muestra. La subvención de la Dirección General de Cinematografía era muy corta y había que pordiosearla cada año con visitas a Madrid. De la



Agnès Varda en la XIII Semana Internacional de Cine de Autor. Dos filmes suyos, "Mars, Mars" y "Documenteur", fueron proyectados en la inauguración.

Comunidad Autónoma se empezó a recibir alguna cantidad más bien simbólica solamente en los últimos años.

A pesar, como digo, de esta economía de medios materiales, los contactos y el prestigio del director hacían el milagro, año tras año, de que la Semana Internacional de Cine de Benalmádena contara con un número importante de películas (50, 60 o más) que provenían de todas las partes del mundo, algunas como primicia, nunca antes vistas en otros festivales y otras, procedentes de los prestigiosos festivales europeos de Cannes, Venecia, Moscú, Karlovy Vary. Incluso ciclos completos con cintas expresamente duplicadas para Benalmádena, como los ciclos de cine soviético o de Mary Pickford y Douglas Fairbanks.

Benalmádena fue pionera en darnos a conocer el cine latinoamericano, el cine chino o chicano, la cinematografía de mujeres realizadoras, todo el cine de África, de Filipinas o el cine iraní. Tanto fue así que muchos aprendimos —yo entre ellos— a ver otro cine distinto del comercial que nos servían en las pantallas españolas.

Un cine distinto, tanto por su lenguaje —en ocasiones difícil, como el de Stephen Dwoskin—, como por sus contenidos políticos, sociales o sexuales, hasta entonces vedados para los españoles por la censura impuesta por el franquismo. Como dice Julio Diamante: «se puede aprender a ver».

Efectivamente, la primera lección que aprendí de Diamante era que nunca había que rebajar el nivel de una manifestación cultural con el pretexto o la excusa de que aquello era demasiado duro o demasiado puro o intelectual y que no se nos podía ofrecer un producto, un alimento para el que no estábamos preparados. El rigor y la altura intelectual de este director no permitían este subterfugio.

La segunda lección que saqué de mi experiencia es que contra la injusticia o

la opresión, no se puede guardar silencio, no hay que aguantarse, hay que luchar siempre. En otras palabras, había que agudizar las contradicciones. Si la censura o los censores se ponían «duros», había que ser más duros que ellos. Y eso es lo que hacía la dirección del Festival. En vez de una o dos películas conflictivas o casi inadmisibles para ellos, se le presentaban 20 ó 30. De esa forma, no podían prohibir su exhibición, porque hubiera sido un escándalo internacional, que tampoco deseaban. Si recomendaban su exhibición a una hora intempestiva (por ejemplo, las 10 de la mañana), se hacía correr la voz y aquella sesión era un éxito de público, o se ponía en dos salas casi simultáneamente.

Y otro aspecto, que para mí fue un descubrimiento más que una lección, fue constatar la solidaridad internacional que flotaba en el ambiente y que se hacía patente entre todos, público, prensa, críticos, realizadores extranjeros, etc. Cómo se seguían minuto a minuto las vicisitudes de una cinta que no llegaba porque se había extraviado o porque estaba retenida en la aduana. Recuerdo el caso de los rollos de la película —por cierto, ganadora aquel año— LA TIERRA PROMETIDA, del chileno Miguel Littin, que había estado en el festival de Moscú y de vuelta a Chile se produjo el golpe de Pinochet, quedándose en la embajada de Chile de Argelia (partidaria del gobierno legítimo de Allende). La odisea de su portadora desde Orán a Mallorca, en cuya aduana se quedaron bloqueadas las latas, que finalmente fueron remitidas a Madrid y de allí a Málaga, donde finalmente se recogieron hasta llegar al Palacio de Congresos.

En fin, no quiero cansaros con mis batallitas del abuelo. Solamente, señalar que si, finalmente, la Semana de Cine de Benalmádena no pudo seguir proporcionando más desafíos culturales, no fue solamente porque con la «democracia» aquel cine ya no interesara, porque sigue habiendo

problemas históricos, sociales, políticos, éticos, económicos y culturales que la cinematografía de todo el mundo sigue presentando ante el público con visión crítica y a cuyo acceso y conocimiento todo el mundo tiene derecho. Si pereció este Festival fue por las penurias económicas y la incuria política, que es una forma de censura aún más grave.

En este 50 aniversario, doy gracias públicamente a todas aquellas personas que colaboraron para hacer que la Semana de Cine de Autor de Benalmádena sonara en todo el mundo.

IX SEMANA DE CINE DE AUTOR DE BENALMADENA

Programación

SABADO 15

SALA MALAGA 10,00: «Girón», Manuel Herrera.
Ciclo cubano
12,00: «Las doce sillas», Tomás Gutiérrez Alea.
Ciclo cubano
16,30: «Botas llenas de agua», Toman, Kovar y Soukup. Checoslovaquia.

PANORAMA HOY

18,30: «Charlie, el vergonzoso»,
Ciclo de Vilgot Sjöman, Suecia
22,30: «El familiar», Octavio Getino, Argentina

PANORAMA HOY

SALA RONDA 17,00: «La Cecilia», J. L. Comolli.
19,00: «La Cecilia», J. L. Comolli.
23,00: «Las doce sillas», T. Gutiérrez Alea.

DOMINGO 16

SALA MALAGA 10,00: «El otro Francisco», de Sergio Giral.
Versión original cubana.
12,00: «Está mintiendo», de Vilgot Sjöman, Suecia. V. O., subtítulos en inglés.
16,30: «Anatomía de unas relaciones», de Antonietta Pizzorno y Luc Moulet, Francia. V. O.
18,30: «Tómelo como un hombre, señora», de Knudsen, Rygaard y Vilstrup, Dinamarca. V. O. con subtítulos en inglés.
22,30 «Aftenlandet» (Tierra de noche), de Peter Walkings, Dinamarca. V. O. con subtítulos en francés.

SALA RONDA 10,30: «El vestido», de Vilgot Sjöman, Suecia. Versión original.
Especial estudiantes
12,30 «Cumbite», de Tomás Gutiérrez Aleas. V. O. cubana.
17,00: «Estás mintiendo», de Vilgot Sjöman, Suecia.
19,00: «El familiar», de Octavio Getino, Argentina.
23,00: «Charlie, el vergonzoso», de Vilgot Sjöman, Suecia.

SALA NERJA 19,00: «Cumbite», de Tomás Gutiérrez Aleas. V. O. cubana.

Sábado 15 de octubre de 1977. SUR 13

MADRE TIERRA

El poso rentado por la semana de CINE DE AUTOR de Benalmádena, desde aquel año 1969 hasta el de su clausura en 1989, tras veintiún años de vida, sufragando 17 ediciones, acercó a esta ciudad el cine jamás soñado que pudiera verse en la España de aquellos tiempos. De ese poso nació, fue su simiente, nuestro actual Cine Club MÁS MADERA.

Aun pareciendo lírico en exceso, SICAB resultó ser nuestra *Madre Tierra*. No es exagerado. De ella absorbieron aquellos legendarios amantes del buen cine. Aventureros que, sin necesidad, sin voluntad de profetizar, indecisos quizás por el futuro del ambicioso proyecto, agrupados en el llamado «Ateneo cultural de Benalmádena», dos años después de la clausura, en 1991, asumieron el riesgo de poner en pantalla lo mejor, lo más exquisito y libertario del cine. De ese cine que, año tras año, ha ido agrandando nuestro placer por el séptimo arte. De la mano y el tesón de hombres y mujeres libres, libres de espíritu, de Manolo Fernández, de Paco Olivares, de José Córdoba, de Luisa y Santi Delgado..., de ellos, de su fantasía, de su utopía hecha realidad, nacía nuestro afamado Cine Club MÁS MADERA.

Contra vientos y mareas, contra censuras impositivas, nunca autoimpuestas, la SICAB se obligaba a caminar por sinuosos recovecos. Se exigía programar en tiempos de fiscalización agobiante, de activas tijeras, también de censores eclesiásticos. Sin duda, saber nadar contra corriente, fomentar su voluntad de superación, priorizar lo bello y la calidad, determinó su personalidad. Proyectaba a nuestra ciudad y con ella, a la Costa del Sol, hacia territorios de nobleza, de nobleza reivindicativa de libertad y cultura, de cine libre. «Libre», palabra maldita por entonces, en especial los primeros años. No era fácil, nada lo era. Julio Diamante, director de catorce ediciones, podría contar mucho y claro sobre esas dificultades, sobre esas cuatro impositivas interrupciones del festival.

El Cine Club MÁS MADERA, se siente orgulloso de sus raíces. Procedemos de nuestros mayores y, por obvio, de esas fuentes aprendimos. Consideramos de derecho este homenaje, esta valiente retrospectiva hacia un pasado que, afortunadamente y para generaciones futuras, consiguió en Benalmádena dejar una estela de amor al séptimo arte, posiblemente el más completo y complejo de cuantos, para nuestro disfrute, la vida nos ofrece.

B E N A L Z I N E